

# LA PROPAGANDA

REVISTA DE INTERESES GENERALES, POLÍTICOS, CIENCIAS, LITERATURA

Y  
PRIMERA ENSEÑANZA.

SUSCRICIÓN.

Un trimestre.	1,50
Un semestre.	3
Un año.	5,50

Ps. Cs.

Las suscripciones se harán en la Administración, Plaza Mayor 4.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES.

ADMINISTRADOR:

D. FRANCISCO JIMÉNEZ GONZALO.

La correspondencia se dirigirá al Administrador. Los artículos se publican bajo la responsabilidad de sus autores. No se devuelven los originales. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

NUESTRA RESPUESTA.

Tiene tanta oportunidad el artículo que á continuación copiamos de *El Activo*, dignísimo periódico fusionista, que se publica en Villena; son tan justas las censuras que lanza y sobre todo, están también retratados algunos colegas en *La Verdad*, de que habla *El Activo*, que más que aquel periódico, cuanto en el artículo *En campaña* se lee, parece dirigido á algún otro que ustedes conocen, que solo se alimenta de odio y ruín venganza, y que no sabe más que insultar personalmente y «discutir con frases, argumentos y lógica que solo arredran á las verduleras y gustos de poco más ó menos», como dice muy bien *El Activo*.

Nosotros, pobres, no queremos nada con *capitalistas y aristócratas* (já, já), y por eso, en vez de contestar á ciertos desplantes, preferimos, en nuestra democracia, despreciarlos, como indignos de toda persona medianamente instruida y educada.

Ahora, allá vá el artículo de *El Activo*: y haciendo nuestras cuantas afirmaciones contiene, solo nos resta decir que son nuestras últimas palabras sobre el particular. Dice así *El Activo*:

EN CAMPAÑA.

«Necesitábamos el poco descanso de que hemos disfrutado, no porque nuestras fuerzas hubieran decaído, ni menos aún, nos fuera indispensable tal descanso, no: nada de esto. Es verdad que nunca amarga un dulce, pero en esta ocasión, tratábamos sencillamente, con este descanso que mejor llamaremos tregua en nuestra publicación, de evitar más rozamientos con cierto colega local, cuya desaparición conocíamos de antemano; porque dado el color que se le habían dado á las discusiones, de reanudarlas, es casi seguro que hubieran tenido algún desenlace fatalmente desagradable.

Afortunadamente ha resultado cierta la desaparición del colega y podemos, por lo tanto, continuar nuestra campaña, suspendida solo por cuatro ó cinco semanas, por lo que rogamos á nuestros amigos y favorecedores que nos perdonen. Decimos afortunadamente sintiendo con toda el alma decirlo así, porque en publicaciones de cierta índole se enseña, lo que no debe aprenderse y se discute con las frases, argumentos y lógica que solo cuadran á las verduleras y gentes de poco más ó menos. Así sucede que, cuando en un pueblo aparece una publicación de este jaez, las que hayan, como las que después nazcan, tienen forzosamente que retirarse, ó de lo contrario, despreciarla no contendiéndola con ella, ó de contender es seguro que tiene que descender al fondo en donde únicamente viven esos engendros, plagas de las sociedades, de la moral y de las letras.

La pluma no puede siempre sujetarse; y, duele, en verdad, tener que usar de cierta dureza, no por el efecto que pueda producir á quien se le dirija, que acaso desde luego la merezca y sea todo pálido, por mucho que se diga, sino porque se lastima uno á sí mismo y no es esa, ciertamente, la misión de la prensa.

Así, pues, ofrecemos, para en lo sucesivo, ceñir nuestra publicación á su índole, con toda la seriedad que requiere en respeto á nuestros lectores y á nosotros mismos, prometiendo hacer caso omiso, si alguna publicación de igual índole á la aludida, viniera á molestarnos con retos y provocaciones análogas.

No tememos las discusiones, pero es siempre que éstas vengan con nobleza, y con toda clase de respetos; pues entende-

mos que no es razón, el opinar de distinta manera y militar en opuesto partido, para que se proceda al insulto personal, descendiendo á lo más bajo, y que repele toda persona digna, honrada y de mediana educación.

También es verdad que á veces la persona más dignísima, se tropieza, sin conocerlo, con un miserable, bien engalanado, lo confunde por persona decente, alterna, le trata y últimamente se convence, porque enseña la oreja, de que aquél, no es lo que parece, sino un ente despreciable, con cuyo rocé y trato, se ha evidenciado por el momento.

Sentada esta tesis, queda, pues, demostrado nuestro proceder, con relación á los sucesos pasados y acaso venideros, para que en todo tiempo se nos disculpe, si alguna ligereza cometimos, que procuraremos no se repita, á cuyo fin, encaminaremos nuestra reflexión en lo sucesivo.

Nuestro caro colega *La Verdad* murió, para bien suyo y honra de nuestro pueblo; murió según las crónicas cuentan de anemia.... y sin sucesión; pues su último engendro pereció en embrión sin poder ver la luz: Respetemos, pues su memoria y como buenos cristianos, roguemos por ella. La tierra le sea leve; ¡paz á los muertos! Nosotros por nuestra parte sigamos nuestro camino; sigamos la senda que ya en nuestro programa trazamos y que gracias á la parca impía se nos presenta expedita y sin tropiezos indignos, y entremos de nuevo en campaña.»

EL MATUTERO. (1)

Negros celajes cubren el horizonte, sopla el viento norte que hiela y por las calles de R.... cubiertas de fango, transitan algunos serranos llevando el tapabocas arrollado al cuello y las manos en los bolsillos.

Es la hora del crepúsculo en que vuelve de la dula el ganado en busca del establo, confundiendo el mugido de los bueyes con el ladrido de los perros y el desagradable chirrido de una carreta de la que tiran dos vacas escuálidas, guiadas por un pequeñuelo enfermo y astroso que vá titubando de frío.

Al entrar en la plaza las vacas se detienen, deja de chirriar la carreta y el conductor escucha anhelante un lejano ruido, que vá aumentando hasta percibirse á corta distancia.—Es el tambor de Pepin, exclama el serranillo. ¡Si me dejase tocar un poquito!

Otro niño decentemente vestido, se acerca al primero, tocando un diminuto tamboril y cada golpe del ruidoso instrumento hace se dibuje un rayo de alegría en la cara del pequeño conductor. Ya no se acuerda de la carreta, ni de las vacas, que humillada la cerviz parecen agradecer aquel descanso; doblando la vara que le servía para guiar, se acerca muy despacio á Pepin y mira con suma atención el movimiento de brazos del niño, movimiento que produce en el parche del tamboril, al chocar en él los palillos, un redoble discordante y monótono.

—¡Que bonito tambor! ¿Me dejas tocar en él Pepito?—No quiero. Me lo ha comprado mi papá, y puedes romperlo. ¿Por qué no te compran á tí uno?

—Porque somos pobres.

—Ya, ya, ¡Vivís en una casucha! Hoy no has ido á la escuela.

—He ido á vender veinte tablas á la sierra de señor José. Mi padre está malo, y no ha podido llevarlas. No tenemos pan.

—¿Qué no teniais pan y hoy es Noche-buena? A nosotros nos han mandado un cajón grande, muy grande, con turrones y una porción de cosas.

Mamá me ha dicho que vá á darme de todo. ¡Estoy muy contento! ¿De quién es esa carreta?

—Del tío Patricio. Se la ha prestado á mi padre para llevar la tabla.

—¿Me dejas guiar?

—Me dejas tú el tamboril?

—Buena. Pero mira Manolo, no toques muy fuerte, pues podías romperlo y entonces mi papá me pegaba. En un momento quedó consumado el contrato. Manolo pasó por su cuello la cuerda que sostenía el tamboril,

(1) Se dá este nombre al habitante de la Sierra que se dedica de cuando en cuando á extraer algún pino del monte.

se sopló las manos para poder mover con más facilidad los palillos, y entregó la vara al otro pequeñuelo, el cual después de ponerla sobre la cerviz de las vacas, pronunció con energía un—*ala*—que sacó de su letargo á los cansados animales.

—Volvió á chirriar la carreta, volvieron á ladrar los perros, y el tamboril tocado por Manolo, cuyos ojos brillaban de alegría, acompañó este concierto con su estridente son.

—Que tarde vienes, hijo.

—Me he encontrado con Pepin y hemos estado jugando un poquito. ¡Que tamboril tiene!

—No has hecho bien en detenerte. El tío Patricio ya estaba renegando porque no traías la carreta. Vamos.

—A dónde madre?

—Al monte. Tu pobre padre se ha empeñado, apesar de estar con calentura, ir por una picota para venderla á ver si con su precio tenemos para cenar esta noche, y no he podido quitarle esa idea de la cabeza. ¡Qué desgraciados somos! Vamos hijo, nos pondremos de centinela, no sea que los guardas cojan á tu padre.

—Ha hecho mal con ir al monte. Yo me hubiera contentado con un poco de pan.

—Y yo también hijo mio. Pero hoy es Noche-buena y quiere tengamos algo que cenar. Vamos, vamos que se hace tarde.

Los negros celajes se habían condensado, y caían grandes copos de nieve que arrastraba el viento Norte; siendo tal la oscuridad, que tuvo necesidad el pequeñuelo de agarrarse, al salir del pueblo, al vestido de su madre para no perderse. Los pies descalzos del niño se hundían en la nieve, y sus dientes castañeaban con fuerza á causa del frío que estremecía sus miembros.

Así caminaron durante un cuarto de hora. Tan solo se oía el silbido del viento, y de cuando en cuando un confuso rumor de voces y carcajadas, que el eco repetía, lo cual demostraba había empezado á celebrarse la Noche-buena en algunas casas de la aldea.

De pronto la madre comprimió con fuerza el brazo del niño, y ambos se detuvieron. A unos cien pasos había dos bultos acurrucados detrás de una piedra, esperando, sin duda á alguno.

La madre arrastró al pequeñuelo hasta ocultarse en un cercano barranco, diciendo, en voz baja.—Los guardas.

—¿Y qué hacemos?

—Mira hijo mio, corre, corre mucho, sube por la cuesta de la derecha y aguarda á tu padre en la fuente del Cura. Cuando llegue, le dices están ahí los guardas para que os vengais por el camino viejo. ¡Jesús, Dios mio, si le cogen! Anda, anda hijo.

El niño empezó á trepar por la cuesta que le había señalado su madre; el viento le azotaba el rostro, la nieve le impedía avanzar, sus pies descalzos se llenaban de heridas causadas por las piedras, caía y se levantaba á cada paso, gruesas lágrimas se desprendían de sus ojos, lloraba, lloraba, sí, de hambre, de frío, de miedo; y su congoja aumentaba al ver le era imposible salvar á su padre, pues no podía andar y aun estaba á la mitad de la colina. Y caminaba un poco y caía. La nieve le cubría entonces, empapando de humedad sus vestidos, humedad que el frío viento convertía en hielo. Ya no pudo dar un paso. La desesperación se apoderó de su alma; veía la muerte cerca y casi se alegraba. ¡Cuanto había sufrido! Tenía ocho años y era ya desgraciado. En su casa no veía mas que miseria y lágrimas. Su padre enfermo, su madre suspirando siempre, sin pan muchas veces, sin albergue las más, este era el cuadro que contemplaba todos los días. ¡El monte! Allí se trabajaba de noche, sin descansar un momento, lleno de zozobra, se cortaba el pino, se labraba toscamente, y padre é hijo cargaban sobre sus hombros aquellos grandes tajones, volviendo al pueblo por veredas extraviadas, jadeantes, sudando y temerosos de ser sorprendidos por los guardas. Aquellos trozos se vendían y apenas con su producto tenían para pan. A la noche siguiente la misma faena, la misma fatiga, siempre lo mismo.

El frío empezaba á producir en el niño ese sopor que es precursor de la muerte. Echado sobre la nieve, llegaban á su oído alegres cantares, pues en la aldea se había generalizado la fiesta. En medio de su sueño, le pareció escuchar el redoble del tambor de Pepin; y entonces sus labios se entreabrieron y una sonrisa, quizás la última, se dibujó en su rostro.

La madre acechaba á los guardas, escondida en el barranco. Pasó media hora, sin que ni aquellos ni ésta

se moviesen. Allá á lo lejos, por la parte del monte, se oyó un pequeñuelo ruido. Uno de los guardas exclamó:—Ya viene.—La mujer creyó que la ahogaba la angustia. Vió aquellos dos hombres levantarse y aun percibió el brillo del cañón de una escopeta. Su marido estaba perdido. Su hijo no había llegado á tiempo. Le iban á cojer al pobre matutero con el cuerpo del delito. Haciendo un esfuerzo salió del barranco y casi loca dió un grito de esos que revelan la desesperación, nota aguda que destruye la laringe, que lleva en pos de sí toda la angustia de un alma. Los guardas al oír este grito retrocedieron.

—Es la mujer.

—Apodérate de ella y tápale la boca.

—Juan, Juan. Vuélvete. Están aquí los guardas. Huye, huye.

—¡Maldita bruja! ¡Ah!.... Por fin te he cogido....

Calla....

—No quiero.... Mi marido.... Mi hijo.... Suéltame V.... Tenga piedad de nosotros.... Por Dios.... Por la Virgen Santísima.... Juan.... Juan .. Huye... Huye...

—¿Quieres callar?

La lucha era terrible; aquella mujer se defendía como una leona, mordía, arañaba, gritaba, suplicaba, sollozaba y casi afónica, cedió á la fuerza cayendo al suelo cual una masa inerte. El guarda la tapó la boca y esperó, . . . . .

Un hombre avanzaba por el camino.

Se le distinguía perfectamente. Debía traer sobre sus hombros pesada carga, pues se apercebía desde lejos su fatigosa respiración. Aquel hombre se paraba de minuto en minuto. Sin duda se hallaba muy cansado. Poco á poco se iba aproximando á la piedra, detrás de la cual le esperaba el enemigo. Volvió á detenerse. Aquella voz no se había parado á fin de recobrar fuerzas. Le pareció oír un gemido. Escuchó un instante, y continuó andando. Otro gemido ahogado había sonado desde muy cerca. El matutero dudó un momento. De repente tiró la carga que llevaba y trató de huir. A cuatro metros de distancia había visto levantarse á un hombre, había percibido el cañón de un arma de fuego, y había oído que le decía—¡alto!—no te muevas ó te mato.

—¡Perdón! Y el pobre matutero cayó de rodillas.

—¿Le has cogido ya?

—Sí... Suelta á esa bruja.

En cuanto la infeliz mujer se vió libre, corrió á abrazar á su marido.

—Ola, ola. ¿Con que hoy también se roba? ¿No respetáis ni aun esta noche?

—No tenemos que cenar.

—Haber comido rayos. Ladrón.

Al oír esta palabra, la mujer, dando un salto de tigre cogió al guarda por el cuello del capote.

—Ladrón, ladrón mi marido que solo vá al monte á por una mala picota. ¿Porqué no se apresura á esos que cortan miles de pinos y los encierran en sus almacenes? ¡Porque somos pobres y ellos son ricos! A nosotros se nos persigue, se nos insulta, se nos venden los pocos bienes que tenemos, se nos encierra en una cárcel, y á ellos se les mima, se les protege, se les encubre.... Por Dios, Señor. No haga caso de mis palabras haga cuenta de que nada he dicho. Son ustedes muy buenos. Suelta á mi marido. No le lleve á la cárcel en una noche como ésta. Le juro no volveré al monte. Si V. quiere hasta nos marcharemos del pueblo. Pediremos limosna. Mire que mi pobre Juan está enfermo. Que lleva tan solo una mala picota, pues ni aun tiene fuerzas para sostener el hacha. Suéltelo por Dios. Se lo suplico de rodillas.

Y aquella desgraciada cayó sobre la dura nieve derramando un mar de lágrimas y abrazando los pies del guarda.

—¿Qué hacemos?

—Ya sabes que se debe dar alguna denuncia, pues sino sospecharán....

—No hay remedio. Vamos Juan, coge el matute y siguenos; pronto pues hace un frío de los demonios.

El infeliz volvió á coger la carga, lanzó sobre su mujer, que se había desmayado al oír la decisión de guarda, una angustiosa mirada, y lo mismo que el Martir del Golgota fué al Calvario llevando sobre sus hombros la pesada cruz donde había de ser sacrificado; el pobre matutero marchó hacia el pueblo, llevando el pedazo de leño que constituía el cuerpo del delito.

La mujer recobró el conocimiento pasados diez minutos. Se levantó. Miró bajamente al rededor. Estaba sola. ¿Qué había sucedido? Apoyó la cabeza entre la

manos. Tenía frío, mucho frío. ¿Porqué se hallaba allí? ¿Dónde estaba su marido? De pronto lanzó un grito. Se acordó de todo. Juan... Juan... exclamó y echó á correr por el camino. Corría como una loca, desmeleada, con el pañuelo destrozado, llena la saya de sangre y nieve. Y estaba cerca del pueblo, oía perfectamente el repiqueteo de los almireces, el bullicioso pandereteo y los alegres cantares de las serranas. Todo aquel ruido ensordecía. Era un concierto digno del infierno. Pero dominando á tan estridente música, se oyó de repente un chillido indescriptible, rugido de leona, aullido de hiena. Aquel chillido lo había dado la infeliz mujer, que volvió sus pasos corriendo, tropezando y gritando: Manolo... Manolo... Hijo mio... Hijo de mis entrañas... ¿Dónde estás...? ¿Dónde...? Y el eco burlándose de aquella angustiada madre, repetía las últimas palabras, perdiéndose sus notas en el espacio.

Llegó aquella desgraciada á la colina y empezó á subir la empinada cuesta sin reparar que las piedras la herían los pies, y que llevaba las manos destrozadas por agarrarse á las retamas y jabinos. Subía sin aliento, sin fuerzas diciendo con una voz ronca: Manolo... Manolo... Hijo... Hijo... Nada se oía. Se detuvo un momento. No lloraba. Sus ojos estaban secos, casi fuera de las órbitas. De su pecho se escapaba un estertor muy parecido al de la agonía. De pié, encima de una piedra, con el pelo tendido; los brazos caídos, la mirada fija, parecía á Astarté evocando las sombras de la noche al teñir el diáfano firmamento los posteros fulgores del crepúsculo. Algo vislumbró la pobre madre á lo lejos, puesto que corrió hacia la derecha. Un bullo se veía tendido sobre la nieve. Era su hijo. Pero ¡Dios mío! ¿En qué estado! Frio, inerte. Le coje. Le acaricia. Pone su boca junto á la del niño. Trata de calentar con su aliento el rostro del pequeñuelo y echa á correr llorando, gritando, cayendo á cada paso, volviendo á levantarse para caer al instante, sin abandonar aquél cuerpo que es su vida, sin dejar de dar besos en aquel rostro frío y amoratado, y así llega al pueblo. Los vecinos al oír aquellos chillidos salieron á las ventanas y algunos más caritativos, abandonando sus casas, se acercaron á aquella desgraciada.

—Es la mujer de Juan, dijo uno.  
—¿Qué tiene?  
—No sé, debe haberse vuelto loco.  
—¿Cómo! ¿han apresado á su marido?  
—¡Y en qué noche!  
—Calle V., lo que aquí sucede no se vé en ninguna parte.

—¿Por qué no persiguen á los que verdaderamente talan el monte?  
—Eso, eso digo yo. Pero como son poderosos...  
—¡Maldito sea el dinero!  
—¡Pobre mujer!... Y sigue gritando...

En efecto, la angustiada madre, sin hacer caso de nadie, llegó á la cárcel y allí golpeando en la puerta, mordiendo á los que trataban de contenerla, sin querer abandonar el cuerpo del pequeñuelo, grito con voz ronca: Juan... Juan... Ya no tenemos hijo... Y como si al pronunciar estas palabras hubiese perdido toda la fuerza que hasta entonces la sostenía, cayó sin que nadie pudiera evitarlo, rodando por la nieve los inertes cuerpos del niño y de la madre.

El Matutero había oído gritos. Pálido, demacrado, casi decrepito, aun cuando era joven, pues las penas y sufrimientos agotan la existencia, como los rayos del sol en el verano, agotan las aguas de los estanques; se hallaba echado sobre un montón de paja padeciendo el frío de la calentura. Al oír á su mujer, se levantó. Creyó que angustiada por verle preso, daba tales chillidos. Pero cuando aquella pronunció sus últimas palabras, el matutero casi sin conocimiento, se abalanzó á la puerta de la prisión, trató de romperla con sus uñas, abrió, abrió, abrió, decía, quiero ver á mi hijo. Verdugos, asesinos...

Acudió el carcelero diciendo.  
—¿Qué quieres?  
—¿Qué sucede? ¿Por qué dá mi mujer esos chillidos?  
¿Qué tiene mi hijo?  
—No te asustes Juan. Por fortuna no es nada. El niño trató de avisarte y cayó en la nieve, en donde lo ha encontrado tu mujer medio helado; pero el médico ha dicho que responde de su vida.  
El matutero se limpió el frío sudor que corría por su frente y algo más sereno cogió las manos del carcelero.

—¿Quieres hacerme un favor? ¿Vete á casa del Alcalde y suplicale de mi parte me suelte esta noche. Quiero ver á mi hijo.

—Pero si no tiene nada...  
—Mira Anselmo. Si no vas á hacer lo que te ruego, si no veo esta noche á mi niño, te juro por nuestra Santa patrona que me rompo la cabeza en ese muro y acabo de una vez con esta malita vida.  
—Lo haré, lo haré. Mirándolo bien tu delito no es grande... ¡Pobre hombre! ¿Por una picota!

Volvíó Anselmo y puso en libertad al matutero. El desventurado salió de la cárcel tambaleando, apoyándose en las paredes, cual si estuviera ebrio. Llegó á su casa. Buscando á tientas la escalera trató de subir. ¡Casi tenía fuerzas! la angustia le ahogaba. ¡Por fin hizo un esfuerzo desesperado! Al llegar al último peldaño, sintió que unos brazos se entrelazaban á su cuello, mientras una voz le decía.—Juan... Juan... ¿Eres tú...? ¿Estás libre...?  
—¡Y nuestro hijo...?

—Ven, ven. Se salvará, lo ha dicho el médico; ¡perdido sea. No lloras hombre. Ten valor. ¿No ves cómo yo lo tengo...?

Al acercarse á la pobre cama donde se hallaba el niño, su desgraciado padre no pudo contenerse y arrojándose, cual si fuera la última vez, inundó el rostro del enfermito, de lágrimas y besos. Entre tanto la desventurada madre postrada de rodillas ante una imagen

de la Reina del Cielo, rezaba con esa fé que tienen las madres cuando piden por la salud de sus hijos.

Mientras el matutero lloraba y su mujer rezaba, ocurría otra escena completamente distinta en una de las principales casas del pueblo. Sentadas al redor de una mesa cubierta de apetitosos manjares, había varias personas. En el rostro de todos se vislumbraba la satisfacción. Allí reinaba la alegría, el bullicio, la algazara. Saltaba el espumoso champagne y veinte manos alargaban la copa para no perder ni una gota de tan preciado vino.

—¿Con que le heis hecho tan buenos negocios este año?

—Soberbios. He vendido más de trescientas mil tablas y lo menos ocho mil machones.

—¿De manera que la sierra...?

—Tengo cuatro y me dejan una utilidad diaria de cuatrocientas pesetas.

—Ola, ola. Eso es algo. Pero...

—¿Qué?

—Tenéis siempre madera?

—Nunca falta.

—¿Y la ley? ¿Y la Guardia Civil? ¿Y los guardas locales?

—Ja, ja, ja. La ley se ha hecho para los que cortan un pino; para nosotros no existe. La Guardia Civil vela, cumpliendo con su deber, pero para cada Guardia tenemos veinte espías y una vez dentro de la fábrica los tajamos...

—Comprando, comprando... Las sierras hacen lo demás.

—En cuanto á los guardas... ¡Si viera usted que buenos servicios me prestan algunas veces!

—Pero no le cogen nunca?

—Suelen hacerlo. Más... Todo se arregla. Vamos, otra copa. Este champagne es muy bueno, y ya que pasa entre nosotros la noche de Navidad, no quiero diga vá mal obsequiado.

—Muchas gracias ¿Y de dónde sacan tantas maderas?

—Del monte.

—Yá, yá. ¿Pero cómo?

—Las cortas... siempre son largas. Una cerilla bien empleada, produce un incendio, y esto también es bueno... En fin que no falta...

—Antes oí grandes gritos. ¿Quién los daba?

—La mujer de un matutero, que han metido preso por cojer en el monte una picota.

—¡Infeliz! Debe ser malo ese oficio.

—No es bueno. Trabajan de noche, no descansan y luego son ellos siempre los que pagan el pato. Ya vé V. de cuando en cuando conviene dar alguna denuncia.

Además tienen mal fin, pues al que no lo matan de un tiro, se pudre en una cárcel ó tiene que ir á pedir una limosna cuando ya no puede trabajar. A mí me traen los matutes diez y ocho ó veinte perdidos, y ahora doce de ellos están en la cárcel.

—¿Y les pagáis mucho?

Casi nada. Como ellos no pueden vender la madera más que aquí, aprovechamos la ocasión, y á veces se la pagamos en pescado, arroz y otros artículos con lo que hacemos dos bonitos negocios.

—¿Tenéis ahora mucha madera en los almacenes?

—Bastante. Pasarán de veinte mil piezas.

—¿Todá fraudulenta?

—Casi toda. Pero veo que ya ha concluido el cigarrero. Vamos, á bailar un poquito. Baltasara trae la guitarra. A divertirse, á divertirse. Esta noche hemos de bailar mujer, pues estoy muy alegre, ya sabes que ayer acabé el balance y hemos ganado este año veinte mil duros. Vengan otras dos botellas de champagne. El que tenga penas que se muera.

.....

Cuando el Sol empezó á brillar en el cenit, blanqueando con sus rayos la lobreguez de la noche y derramando cascadas de fuego sobre las elevadas cumbres, se veían, en la pobre casucha, al matutero y su mujer abrazados al niño, tratando de transmitirle el calor de sus cuerpos. En la casa del almacenista dormían algunos sobre la mesa, entre sobras de cena y charcos de vino, dando esos ronquidos que indican el último período de la embriaguez.

ENRIQUE ESCRIBANO HERNÁNDEZ.

DE TODO UN POCO.

Clarito, señores, señores.

El redactor de este periódico á quien tan preferentemente distingue *Las Circunstancias*, y conste que es la primera vez que escribo ese título y espero sea la última, ese redactor que se merece tantas cosas según el periódico del *ungüento amarillo* y de las píldoras, en vista de las nobles contestaciones que sus estimados compañeros de redacción dirigieron en el último número al citado periódico de las píldoras y del *ungüento amarillo*, debe hacer constar:

1.º Que está dispuesto á que, por su parte, cesen ya tantos *dimes y diretes*, siempre que el colega local obre de igual manera, discutiendo si gusta en términos nobles y elevados, porque la diferencia de ideas políticas no debe ser obstáculo para la cordialidad de relaciones.

2.º Que si estas leales declaraciones no bastan para hacer cesar la polémica, declinando por su parte la responsabilidad, arrojará al desprecio cuanto de él y de sus compañeros se diga.

Y 3.º y último. Que si el próximo número del periódico del *ungüento amarillo* viene, como siempre, con injurias y denuestos, esas injurias y esos denuestos se quedarán sin contestación, pues creemos no lo merece quien habien-

do sido zorrillista, izquierdista y sagastino, habla en consecuencia, y quien siendo gobernador civil interino escribió al Sr. López, de Ines, una carta manifestando, que, él, el interino gobernador, para proponer á la hija del Sr. López para la escuela de Retorjillo HABIA SALTADO POR ENCIMA DE LA LEY no puede hablar de legalidad y de justicia.

Una advertencia. Esa carta se hizo pública en nuestra columna y el Sr. de Sienes, á quien aludía directamente el Sr. López, no ha contestado todavía.—Y YA YA MAS DE MEDIO AÑO que se publicó—á los abrumadores conceptos que contenía la carta.

Otra advertencia que puede servir de epílogo. El Padre Conteras puede ó no acogerse al convenio que proponemos al colega local. Sus poesías siempre servirán de solaz, pues, medidas con el dinamómetro, demuestran la gran fuerza de... algunos poetas. Y además, sino se emplea en escribir ¿á qué ha de dedicarse el pobre chico?

La última advertencia para final. También queda excluido del arreglo amistoso que proponemos al colega local, el farmacéutico titular de Montejo, un Sr. Campos, con su ayudante ó colaborador, pues sería lástima que se quedasen en ciernes las fabulosas disposiciones que demuestra para escritor, y mucho más teniendo en cuenta que si V. no necesita imprimir sus jeremiadas (con jota y no con *g señor suficiente en una facultad* lo cual no obsta para que sea V. menos que un elemento en gramática) para cobrar, puede ser que alguien necesite imprimir sus jeremiadas para hacer pagar.

He aquí un hombre cobarde.

Boulanger, el célebre agitador francés, en el cual cifraban los patriotas de la vecina República sus esperanzas de la revancha, aquel político que estuvo junto á la dictadura y después fué lanzado al destierro, acaba de suicidarse sobre la tumba de la mujer querida.

¡Fatal manía la del suicidio! Ni aun los hombres más elevados pueden sustraerse á su funesto influjo.

Y sin embargo el suicidio es un crimen execrable, abominado por la Religión y la sociedad, que reprueban esa cobardía que el hombre siente ante las miserias de la vida.

De noticias políticas, nada.

Únicamente se dice que después de la crisis irá el *inver osmil* Ministro de Fomento á descansar, de no haber hecho nada, ocupando una plaza de ministro del Tribunal de Cuentas.

Por nosotros con tal de que abandone Fomento se nos importa un comino que le envíen de embajador... al Congo.

Nuestra enhorabuena á todos.

Excelente número ha resultado el que bajo la Dirección de D. Mariano Granados, se ha publicado este año, con el título de *Recuerdo de Soria*. Escrito para conmemorar la festividad del glorioso San Saturio, forma un precioso libro, esmeradamente impreso por el establecimiento tipográfico de nuestro amigo D. Pascual Pérez Rioja, siendo por el conjunto de sus variados y elocuentes artículos y poesías y por los buenos grabados que contiene, muy digno de formar colección con los elegantes volúmenes que, con el mismo título é idéntico noble fin, vieron la luz pública en años anteriores.

Dulcemente impresionados por su amena y sana lectura, hemos observado, llenos de satisfacción, la más unánime alteza de miras, una tendencia noble y constante á grabar con indelebles caracteres la sublimidad de los pensamientos, dejándose entrever, para coronamiento de tan meritorios escritos, un fin altamente patriótico saturado de legítimo y regional entusiasmo. Nosotros participando de este mismo entusiasmo, no podemos por menos de manifestar, que nos congratulamos de que Soria cuente entre sus preciaros hijos, personas que como los colaboradores de *El Recuerdo*, si brillan por la acrisolada virtud de sus costumbres y por su lealtad nunca desmentida, saben ganarse á la vez un distinguido y bien merecido puesto en el concierto armonioso y bello que ofrece el actual mundo literario.

No pudiendo ocuparnos con la extensión que se merecen, de todos los trabajos que constituyen tan excelente folleto, nos permitimos sin embargo insertar íntegro en este número el tan bonito como patético artículo titulado *El Matutero* original de nuestro ilustrado amigo D. Enrique Escribano, y la poesía, bella como todas las suyas, de nuestro simpático paisano D. Pedro Ibáñez Gil, denominada *Ante las ruinas de Uzama*, convencidos como estamos de que habrá de ser del agrado de nuestros lectores.

Y enviando á todos al par que el testimonio de nuestra justa admiración á su claro talento, la expresión de nuestra entusiasta y cordial enhorabuena, concluimos por transcribir, como el mejor elogio que de *El Recuerdo* puede hacerse, el sumario de los artículos, poesías y grabados que contiene, y que son los siguientes:

TEXTO.

*Recuerdo de Soria*, por Mariano Granados.—*Las Constituciones Sinodales del Obispado de Osma* por Nicolás Rabal.—*Lo que no quieras para tí...*, por J. Enrique Rueda.—*Pensamiento*, por Manuel Ovcins.—*Ante las ruinas de Uzama* (poesía), por Pedro Ibáñez Gil.—*Urbanización de Soria*, por Antonio Pérez de la Mata.—*Desolación* (poesía), por Silverio Martínez de Azagra.—*Anacleto Ruía de Al-*

marzu, por Feliciano Fidalgo.—*Una vez más*, por Pascual Pérez Rioja.—*A la Saza* (Poesía), por Conrado Maestre.—*El Indiano*, por José Ovcins Aránguez.—*La esfera de piedra*, por Eduardo Álvarez.—*Las ruinas del Castillo de Soria* (poesía), por Pío Silbén.—*Soria contemporánea*, por Santiago Arambilet.—*Soria en su pasado* (soneto), por Antonio Corona.—*El Matutero*, por Enrique Escribano.—*Una visita á la Monja*, por Patricio Peñalver.—*Cosas de mi tierra. La mañana de San Juan* (poesía), por Bonifacio Sanz.—*Soria, Hechos y costumbres*, por Lorenzo Aguirre.—*El primer tren* (poesía), por Ricardo Tovar.—*Recuerdos de ayer*, por Ricardo López.—*Madrid, la Asociación de Sorianos y su Santero*, por Prudencia.—*Dos Recordatorios*, por Bonifacio Monge.—*Diálogos*, por Joaquín Arjona.—*Cuadros de mi tierra*.—*La Pinochada*, por Mariano Granados.—*Nuestros grabados*, por Mariano Medarde.

GRABADOS.

Portada (dibujo de Maximino Peña).—Portada del templo de Santo Tomás.—Torre de la Catedral del Burgo de Osma.—La Venerable Sor Maria de Agreda (copia del cuadro de Maximino Peña y Muñoz).—Puente del ferro-carril en Almazán (de una fotografía de D. Agapito Casado).—Altar de San Saturio en Madrid.—Vista de la estación del ferro-carril en Soria.—Vista de Calatañazor.—Fotografados de La porta.

Peligros en el tren.

Como sino fuera bastante los descarrilamientos y choques de trenes de que diariamente nos dan noticia los periódicos madrileños, para hacernos comprender los grandes peligros á que se expone el que tiene precisión de viajar por ese medio de locomoción, ayer relatan un crimen ocurrido casi en la misma estación de Madrid.

Veamos de qué modo narra lo sucedido el diario de quien tomamos la noticia.

El atentado.

A las siete de la noche, pocos momentos antes de salir el correo de Asturias y Galicia, hallábase en el andén, despidiéndose de sus amigos, el subinspector de reclamaciones de la Compañía del Norte, D. Casimiro Espinosa Canil.

El Sr. Espinosa subió en el departamento central de un *reservado*, y á poco los tres toques reglamentarios de la campana de la estación anunciaron la partida del tren.

El Sr. Espinosa, asomado á la ventanilla, saludaba á sus compañeros y á las numerosas personas que habían ido á despedirle.

Después de cuando ya el tren hubo salido de agujas, el Sr. Espinosa, que se creía solo en el departamento, fué á sentarse, siendo cogido violentamente por el cuello, por un hombre que salió de pronto de un rincón del coche.

—¡La bolsa, ó la vida!  
Entonces el Sr. Espinosa, aun á riesgo de caerse, abalanzóse á la ventanilla, echando medio cuerpo fuera, y comenzó á pedir socorro.

El agresor logró separarlo de la ventanilla, y arrojándose sobre él le infirió varias heridas con un cuchillo, causándole una grave herida en el pecho, y otras menos importantes en las manos y en diferentes sitios del cuerpo.

El asesino.

Ni los empleados del tren ni las personas que iban en los departamentos inmediatos al que ocupaba el Sr. Espinosa, se enteraron de la agresión de que éste había sido víctima.

Al llegar el tren á Ezuelo, el Sr. Espinosa, arrastrándose hasta la ventanilla del coche, reclamó con voz débil el auxilio del jefe de la estación.

Este acudió inmediatamente en socorro del Sr. Espinosa.

El tren quedó detenido durante algunos minutos.

El Sr. Espinosa pudo dar las señas del criminal, procediéndose inmediatamente al registro de los coches, sin que se lograra encontrarlo.

El autor de la agresión debió huir saltando á la vía antes de llegar el tren á la estación de Pozuelo.

El Sr. Espinosa rogó al jefe de la estación que se le condujese á Madrid, á donde llegó desangrándose á las nueve de la noche, siendo trasladado inmediatamente á su domicilio, San Vicente Baja, 58, principal.

Las primeras diligencias.

D. Buenaventura Muñoz, juez de guardia, el actuario Sr. Cobos Canalejas comenzaron inmediatamente que tuvieron conocimiento del hecho á instruir las primeras diligencias.

El estado del Sr. Espinosa es bastante grave. ¿Qué seguridades por cualquier parte que se vaya!

Se lleva la vida en un hilo.

Pronósticos sobre el tiempo.

Dice un periódico: «El período lluvioso de esta quincena, según anuncia Noherlensón, comprenderá desde el 6 hasta el 18 inclusive. Será producido por una borrasca ciclónica que, procedente de la América Septentrional, hará la trasversión del Atlántico por entre los 50.º y 60.º de latitud boreal, que será donde tendrá su máxima intensidad, y llegará á Europa el martes 6. Ocasionará un fuerte temporal en el Océano, con vientos duros de entre SO. y NO., lluvias abundantes y baja temperatura. Nuestra Península estará también comprendida dentro de la acción de dicha borrasca ci-

pero será más sensible en los días 7 y 8 durante los cuales caerán las lluvias más copiosas de esta quincena.  
No sabemos si en todo acertará el célebre astrónomo, más por lo que vamos viendo nos inclinamos á creer que sí.  
Y qué bien vendrán esas lluvias, si caen en abundancia, á los pobres labradores que con anhelo las esperan para hacer la sementera.  
No creyendo, por otra parte, que han de ser perjudiciales para la salud, sino al contrario muy beneficiosas.

**Mercado de granos.**

El precio de los cereales sigue estacionado, si bien con alguna tendencia á la baja, la cual se acentuará más si las lluvias caen en abundancia y la sementera se hace en buenas condiciones, como esperamos.

**Un joven ahogado.**

La semana pasada ocurrió en el pueblo de la Olmeda, distrito municipal de Osma, una terrible desgracia.  
Un joven soltero de 22 años de edad, natural de Villanueva de Gormaz, se hallaba trabajando en el término del primer pueblo, y para hacer una necesidad corporal, según nos dicen, se aproximó al río Duero, cayendo á él al irse á levantar, con tan mala fortuna, que apesar de que por aquel sitio no habría más que como metro y medio de agua, no pudo desenvolverse de sus propias ropas y pereció ahogado.  
Descanse en paz.

**Feliz viaje.**

Ha sido trasladado á desempeñar el mismo cargo en Almazán, el celador de Telégrafos en esta localidad D. Santiago Soria, para cuyo punto salió en el día de ayer.

**Sea enhorabuena.**

Ha sido nombrado Agente voluntario para la Recaudación de Contribuciones en este partido, nuestro estimado amigo el conocido Procurador de los Tribunales, D. Santiago López. Dámosle nuestra enhorabuena.

**Lo que hacen los cuernos.**

El popular torero Cara-ancha ha sido cogido por el primer toro en la corrida que se estaba celebrando en Sevilla.  
La lesión, según los telegramas, es superficial, pero de pronóstico reservado.

**Dos telegramas de la Agencia Fabra.**

Roma 29.—Se acaba de celebrar la misa en la gran Basílica de San Pedro para todos los peregrinos extranjeros é italianos.  
Conforme se anunció, ha oficiado Su Santidad, quien apareció sentado en la silla gestatoria rodeado de los Cardenales y de varios Obispos.  
Llenaban el templo más de 80.000 fieles.  
El Papa fué saludado con entusiastas aclamaciones, mientras se oían las trompetas que resonaban en la inmensa Basílica.  
Desde 1870 no se había presenciado tanta pompa y magnificencia en la iglesia de San Pedro.

El entusiasmo de los fieles rayó en delirio. Durante la ceremonia las tropas italianas ocupaban una gran parte de la plaza de San Pedro, con objeto de impedir cualquiera demostración en la vía pública.  
Roma 29.—Después de oficiar hoy la misa, Su Santidad León XIII oyó otra que celebró uno de los capellanes.  
Durante toda esta misa el Papa estuvo emocionadísimo y llorando.  
Subiendo después á su silla gestatoria, dió, puesto en pié, al pueblo prolongada bendición pontificia, que fué acogida con aclamaciones interminables.  
El Papa, en contra del ceremonial, dió la vuelta á San Pedro, y al salir á las diez y mes día á la plaza, ésta ofrecía el espectáculo de las grandes fiestas religiosas de la época de Pío IX.

**Ese es el camino.**

Nuestro apreciable colega *El Avisador Nuevantino*, después de copiar nuestro suelto del número anterior que llevaba el epígrafe de *A propósito de calamidades* y en el cual pedíamos protección para los pueblos de esta provincia que han perdido sus cosechas, añade lo siguiente:  
«La Junta provincial de socorros, de la que forma parte nuestro director, ha pensado en remediar en parte las pérdidas materiales que han sufrido varios pueblos de nuestra provincia, pero ante la imposibilidad de ejercer otras funciones que las que le están encomendadas por ministerio de la ley, trata de impetrar del Gobierno conceda alguna cantidad para el alivio de nuestros pueblos, puesto que las provincias inundadas han de obtener sobrante de recursos con la suscripción nacional.»  
Nada más justo que ese proceder de la Junta, y por eso este periódico en nombre de los pueblos que deben socorrerse, hace pública su gratitud extensiva al querido colega que ha tenido la atención de hacerse eco de nuestros desinteresados deseos.

**Noticias varias.**

Un «suicidio» que pudiera servir para los «casos y cosas» de *El Liberal*.  
Gedeón oficia de abogado y chillá que chillá, que el chillar es su fuerte, suelta una porción de disparates.

El juez detiene aquel borbolón de palabras inconexas aplicando á Gedeón una multa de 25 pesetas.

Y Gedeón, muy compungido, acude á la prensa—así llaman en Andalucía á cierto pasquín que sale á luz todas las semanas—y escribe un diálogo, ó lo escriben por él, el caso es el mismo, en el que, al través de velada frase, se atreve á amenazar al juez.  
Y luego dice á sus corifeos:  
—Me vengué de ese juez de palo.

Pero tiene tanta gracia el diálogo, que no podemos resistir la tentación de copiarlo.  
Oído á la caja.

—«*Compare* de mi alma, decía un peón de albañil á un compañero suyo. Me empeño en que la *Guarda* de Sevilla la trasladaría yo á *Madrid* en menos de 24 horas, por un procedimiento original mío, y el *Maestro* de obras, que es un ignorante, para que yo no brille, me ha dejado cesante por 25 días.»

—«*Calla, comparito*, contestó el camarada, cuando nuestro padrino tenga la sartén por el mango ya le diremos á ese *Maestro* lo que ez bueno. Le dejamos cesante y al *avío*.»

Y los dos compares se marcharon á tomar unas copas.  
¿Que en dónde está la gracia del diálogo, preguntan ustedes?

Pues.... en la risita que habrá tenido el *Maestro* de obras al observar semejantes desahogos y tan pueriles amenazas.

El Sr. Pí y Margall dió noches pasadas una conferencia en el Centro Federal, de Madrid, acerca de la revolución de Septiembre.  
Fué muy aplaudido.

Al manifestar á la viuda de Jaca, el héroe maquinista del mixto que sacrificando su vida salvó la de centenares de ciudadanos, en el choque de Burgos, que la Reina tomaba bajo su protección á los huérfanos, contestó la noble viuda:

«Todo eso lo agradezco mucho; pero mi marido hizo bien en morir como murió, salvando muchas vidas.»  
Así son todas las mujeres de esta bendita tierra; grandes y hermosas en los grandes infortunios y calamidades.

**Una miscelánea de La Verdad.**

«Qué dirán ahora tantos Ayuntamientos deudores al ver que muchas Diputaciones provinciales parecen mostrarse como prototipos de trampa adelante?»

«Cuando el guardián juega á los naipes, ¿qué han de hacer los demás frailes?»

«Y á esto se llama restauración del orden moral, administrativo, legal, garantía de toda equidad y justicia? Miente quien tal asegure; ó hay que admitir que en España, tratándose del pago y otros derechos del Magisterio primario, la anarquía es el orden, el despojo es la justicia, la violación de las leyes su mejor cumplimiento.»

¡Oh tempora! ¡Oh mores!  
¡Oh tiempos conservadores!

Durante los 28 días primeros de Septiembre próximo pasado, ha bajado la recaudación de consumos de Madrid 154.206'90 pesetas.

Según telegrama del Sr. Gobernador al Ministro de la Gobernación, á consecuencia del desprendimiento de la cimbra de un puente en construcción del ferro-carril de Torralba á Soria, en el término de Quintana Redonda, resultaron tres heridos, uno de ellos, José Rodríguez, encargado de las obras, de bastante gravedad.

En Guatemala ha estallado un movimiento insurreccional, resultando de la lucha sostenida entre los sublevados y las tropas del gobierno quinientos cadáveres de mujeres y hombres.

Ha resultado cierta la noticia dada por *El Imparcial* relativa á que la Reina Regente ha adquirido una propiedad en Italia.

D. Carlos Palacios, empleado en la Delegación de Hacienda de Soria, ha sido trasladado con 12.000 reales de sueldo á la de Palencia.

De *El Imparcial*:  
«De política tampoco se habló nada ayer. Solamente algunos conservadores ponían empeño en hacer creer á la gente que el Sr. Silveira no dejará la cartera de Gobernación.»  
*Qui vivra terra.*

**SECCIÓN DE ENSEÑANZA.**

**PORQUE NO SE QUIERE.**

El actual decreto de pagos á los Maestros es pésimo.  
Lo saben todos los españoles, y lo tienen olvidado todos los Ministros.  
Lo dice á voz en grito toda conciencia honrada, y lo acreditan los nueve millones de pesetas que se nos deben.  
Y, sin embargo, el Gobierno sigue sordo á nuestros ruegos, y el Ministro del ramo se contenta con aferrarse más y más á ese decreto, que ha resultado una calamidad.  
¿Por qué todo esto? ¿Qué causas impiden á los que mandan el dictar una ley que venga á

poner coto á tanta vergüenza como nos rodea? Por lo visto, la de que el Estado cargaría con un nuevo gravamen, imposible de sobrellevar.  
Pero ¿es esto cierto? ¿De ninguna manera! Véase la prueba.

Todos los Ayuntamientos tienen que presuponer las cantidades totales de nuestros haberes; es decir, que nuestras atenciones están incluidas en los presupuestos municipales: y conste que sin este requisito no recibe ninguno la aprobación del respectivo Gobernador.

Ahora bien: si esos presupuestos son una verdad, y deben serlo cuando todo un Gobernador los aprueba, las sumas en él consignadas, también serán efectivas, mediando más ó menos interés en realizarlas; y claro está que, si, tratándose del Maestro, los Ayuntamientos pueden ser descuidados, ya que aquél no dispone en su apoyo sino de medios ineficaces, no sucedería lo mismo cuando el acreedor fuera el Estado, ya que éste tiene á su alcance toda la autoridad y fuerza necesaria para ser obedecido. Y como el Estado cobraría de los Ayuntamientos las cantidades que á su vez anticipa para nosotros, á fin de año económico resultaría un balance sin pérdida alguna.

Con lo que se demuestra que, anticipando el Estado nuestros haberes, y cobrándolos éste de los Municipios, nosotros cobraríamos con regularidad, y los presupuesto de Fomento no sufrirían aumento de ningún género.

Pero ¡vaya usted á encasquetarle esta idea al Sr. Isasa, y con la inocencia que le caracteriza, le dirá que es imposible!

Aunque sea la cosa más natural del mundo. Pero ¡ya se vé! es un Ministro un tanto *chico*; el cargo que desempeña le viene ancho, y escasamente puede limitarse á dejar las cosas como estaban al encargarse de su departamento.

Así es que, para él, el saber que se nos deben treinta y seis millones de reales, y publicar el dato en la *Gaceta*, es muy interesante y muy *chic*.

Dados sus alientos, no puede hacer otra ni disponer algo de más importancia.  
Porque todo le asusta.

Es como el niño que trata de atravesar en lancha un caudaloso río, y que, careciendo de fuerza para empuñar los remos, se queda mirando á la orilla opuesta, donde le aguarda el codiciado bien, ó la fruta que anhela saborear. Ni más ni menos.

Y no hay que darle vueltas, ni pedir peras á quien no ha de darlas.

El Sr. Isasa comprende su pequeñez como Ministro,—y es lo menos malo que podemos atribuirle—y no atreviéndose á alzar su voz en defensa del Magisterio, deja que la cosa siga de mal en peor, creyendo piadosamente que con cruzarse de brazos hace cuanto en nuestro obsequio le es posible.

Así es que ni nos lleva al Estado, ni anticipa nuestros haberes, ni se tomó la molestia de pedir para el pago de atrasos unos cuantos millones, de los ciento cincuenta que hace poco adelantó el Banco al Gobierno, y que buenamente se fueron repartiendo los demás Ministros para atender á los gastos de sus departamentos.

Pero esto no obsta para que la cosa pueda tener fácil arreglo, ya que con un poco de buena voluntad por parte del Ministro, hallaría solución satisfactoria nuestro angustioso estado.

No hay que achacarlo, pues á imposibilidad material.

Dése un decreto por el que el Estado anticipa mensual ó trimestralmente nuestros haberes, á reserva de reintegrarse de los Ayuntamientos, y sin perjudicarse nadie en un céntimo, el actual conflicto deja de serlo.

¿Qué hace falta para esto? Un Ministro enérgico. Un ministro de talla.

¿No sabe hacer el milagro el Sr. Isasa?

Pues acháquelo á su falta de condiciones, á su poco carácter, pero no diga nunca que es imposible, porque cuando no lo es el que algunos lleguen á ser Ministros, yo creo factible hasta el remover el mundo sin el punto de apoyo pedido por Arquímedes.

Fácil, facilísimo sería el pagarnos; pero no se quiere, y por eso no cobramos.

Esta es la verdad, dicha en aragonés.  
CORONADO SATUÉ.

**SECCIÓN LITERARIA.**

**ANTE LAS RUINAS DE UXAMA.**

(POESÍA.)

Qué triste y solitario es el camino si al cruzar los senderos de la tierra ruinas tan solo enuentra el peregrino! Ruinas y nada más....! Fatál destino, mísero fin de cuanto el mundo encierra.

Al mirar las de Uxama, estremecido el ánimo, contempla sus despojos y pensando en lo que és y en lo que ha sido se siente el corazón entristecido y se llenan de lágrimas los ojos.

Doquiera fijo mi cansada planta, doquiera llevo el pensamiento mío, una sombra, un recuerdo se levanta, cual trovador patriótico que canta las glorias de su antiguo poderío.

De aquellos grandes hechos que pregona la metálica trompa de la fama

¿Qué te ha quedado ya, noble matrona? ¿Qué del verde laurel de tu corona?

¡Ruinas y nada más! ¡Miserá Uxama! Ruinas y nada más donde el viajero solo encuentra el silencio interrumpido por las aguas inquietas del Ucero, ó el balido del tímido cordero, ó el grito de las aves desde el nido.

Y trozos de murallas derrumbadas, aljives ciegos, acueductos secos, atalayas ruinosas y agrietadas que al sentir en su torno las pisadas forman con ellas pavorosos ecos.

En la cumbre del monte más fragoso la antigua fortaleza destruida, y dentro del recinto misterioso encuentra asilo el buitre perezoso y á las águilas sirve de guardia.

Aquí junto á las márgenes del río primoroso mosaico ya desecho; allí un sepulcro profanado y frío cuyo seno fatídico y sombrío fué de un héroe tal vez mortuorio lecho.

¡Miserá Uxama! Al contemplar tu ruina se siente algo de grande que anonada: lo que se siente ante la fuerte encina que su alta copa hacia la tierra inclina por eléctrica chispa destrozada.

Y parece que cruzan por el viento los manes de los héroes famosos que yacen bajo el duro pavimento, de su fé, su valor y su ardimiento recordando los tiempos venturosos.

Ilusiones no más que forja el alma, silencio sepulcral, ni un leve ruido viene á turbar la misteriosa calma con que se envuelve su gloriosa palma cubierta por la tumba del olvido.

¡Del olvido!.... Baldón, baldón profundo para esos patrioterros intrigantes que cubren de pirámides el mundo y honrando en ellas al pigmeo inmundo relegan al olvido á los gigantes.

Una sencilla cruz, puesta en la altura de la fuerte atalaya que domina de Portugal la inmensa tajadura, por única señal de tu bravura osténtase en la histórica colina.

Y parece que dice al peregrino que contempla tu gloria hecha pedazos; si ruinas encontraste en tu camino, yo presido su héroe destino, yo las protejo con mis santos brazos.

PEPRO IBÁÑEZ GIL.

**¡NO MAS LÁGRIMAS!**

**Redención y sustitución del servicio Militar al alcance de todas las fortunas.**

La acreditada Agencia de D. Antonio Boixare vecino de Guadalajara, propietario en la misma y en la villa y corte de Madrid, con su fianza de 15 mil duros á razon de 1000 en cada una de las Zonas y Capitales de provincia que deposita, de las que corresponde Madrid, Guadalajara, Cuenca, Toledo, Talavera de la Reina, Alcázar de San Juan, Ciudad-Real, Segovia, Soria, Burgos, Calatayud, Trem y Lérida, es bastante garantía para conseguir un resultado práctico en operaciones tan delicadas.

Fijaos bien padres de familia cuyos hijos tengan que correr la suerte en el reemplazo de 1891. Por 120 pesetas si el sorteo les destina á Ultramar y por 870 tanto de la Península como de Ultramar redimiéndolos caso necesario, pondreis á vuestros hijos al abrigo de las contingencias de un servicio violento y forzoso, la tranquilidad compensará vuestros sacrificios y el trabajo, la industria y el comercio, no se sentirá por falta de personal.

No confundir á esta casa, acreditada, que cuenta con 11 años de existencia, con ninguna otra de las muchas establecidas y que tanto dieron que hablar en el reemplazo anterior algunas de ellas, causando perjuicios á los interesados y sus familias. Esta pues, no puede faltar en modo alguno á sus contratos por responder á su cumplimiento además del crédito ilimitado, las garantías que pone y que indudablemente llevan la tranquilidad al seno de las familias.

Pidan circulares y acudan los que deseen mas explicaciones al apoderado representante de dicha casa en Fuentepinilla.—D. Angel Carretero.

BURGO DE OSMA:

Establecimiento tipográfico de LA PROPAGANDA.

# SECCION DE ANUNCIOS.

EXPOSICIÓN TEÓRICO-PRÁCTICA  
DEL  
SISTEMA MÉTRICO DECIMAL  
POR  
**D. FELIPE URIEL REMACHA**  
*Maestro superior*  
De venta en la librería de LA PROPAGANDA  
á 75 céntimos de peseta ejemplar.

**LOS CONOCIMIENTOS PSICOLÓGICOS**  
SON NECESARIOS AL MAESTRO

Discursos pronunciados en las conferencias pedagógicas de Soria el 23 de Julio de 1890, por

**D. FELIPE URIEL REMACHA**  
Maestro de primera enseñanza superior, encargado del desarrollo del tema y por

**D. CASTO SAN LORENZO GARCIA**  
Profesor superior de primera enseñanza designado para hacer objeciones.  
Precio, 50 céntimos de peseta ejemplar en la librería de LA PROPAGANDA.

Breves y sencillas Nociones de Geografía puestas al alcance de los niños  
por  
**D. Casto San Lorenzo Garcia**  
á 2'50 pesetas la docena en la librería de este periódico.

Nociones generales de  
Aritmética teórico-práctica  
con el sistema métrico-decimal  
por  
**D. JUAN MACHO MORENO**  
*Profesor Normal*  
y  
**D. VICTORIANO CORREDOR GOMEZ**  
*Maestro de 1.ª enseñanza superior*

Tercera edición notablemente mejorada y aprobada de texto.  
Precio, 75 céntimos de peseta el ejemplar en la librería de este periódico, Plaza Mayor, núm. 4, Burgo de Osma.

**Del acento y las nuevas reglas.**  
Exposición y defensa de las publicadas últimamente por la Real Academia  
por  
**D. JUAN MACHO MORENO**  
A 80 céntimos de peseta el ejemplar en la librería de este periódico.

**CHOCOLATES ELABORADOS A BRAZO**  
DE  
**JUAN ILLAN ZAMORA.**  
BURGO DE OSMA.

Parroquianos: En este establecimiento en los chocolates más selectos que se elaboran á precios sumamente reducidos. Los cacao y azúcar se compran directamente del puerto de Cádiz y de la castellana, ó sea 16 reales.

En el chocolate de 5 reales. se rebaja medio real en cada uno de 6 y 7, tres cuartos.

No creáis que la baja obedece á que el género esté adulterado; no hay nada de eso, y por ello se garantiza á todo aquel que lo lleve y no le guste recibiendo él mismo

LIBRERIA  
DE  
**LA PROPAGANDA**  
Á CARGO DE  
**FRANCISCO JIMENEZ GONZALO**  
4-PLAZA MAYOR, 4.  
BURGO DE OSMA.

En esta librería hay toda clase de libros para Escuelas, proporcionando los que falten y se la encarguen á correo seguido.

Tanto los libros como el completo menaje para dichas Escuelas, tienen el mismo coste que en los puntos de adquisición, con solo el pequeño aumento del porte.

En la misma librería, hay un variado surtido de objetos de escritorio, papel y sobres de todas clases y tamaños á precios desconocidos.

Surtido abundante en toda clase de devocionarios, obras religiosas, recreativas y libros de texto para el Seminario.

Se admiten cuantos encargos se hagan en el ramo de librería y suscripciones á obras.

## IMPORTANTE A LOS MAESTROS

Siempre que los pedidos vengan autorizados con su firma, pueden pedir en cuenta, abierta, cuantos objetos deseen para las Escuelas de su cargo.

**LA PROPAGANDA**  
**ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO**  
DE  
**FRANCISCO JIMENEZ GONZALO**  
4-PLAZA MAYOR, 4.  
BURGO DE OSMA.

Montado este Establecimiento tipográfico con magníficas máquinas, las impresiones que se hacen en el mismo resultan con mucha perfección, á la vez que económicas por la brevedad con que se ejecutan.

Hay de venta, una modelación completa para todos los servicios de Secretarías de Ayuntamiento y Juzgados municipales, Guardia civil, Maestros, etcétera, toda en buen papel de hilo y la mayor parte con rayado perfecto, y arreglada á las disposiciones vigentes.

Se hacen toda clase de impresiones con prontitud, perfección y economía.

## IMPORTANTE

Los Ayuntamientos y Juzgados municipales pueden pedir en cuenta abierta cuando necesiten para sus respectivas oficinas, siempre que los pedidos vengan autorizados con sus firmas y sellos respectivos.

## ¿LOCO Ó DELINCUENTE?

NOVELA SOCIAL CONTEMPORÁNEA  
POR  
**R. VEGA ARMENTERO.**

No es una novela más—así podríamos decir—la que con el interesante y significativo título con que encabezamos estas líneas, ofrecemos hoy al público, debida á la elegante pluma del tan infortunado como distinguido periodista y fecundo escritor Vega Armentero, autor de *La Ralea de la Aristocracia*, *La Venus Granadina*, *El Fango de Boudoir* y otras más que tan merecido éxito alcanzaron. No, no es una nueva novela destinada solamente á satisfacer el gusto de los aficionados á la buena literatura; es algo más que eso; es la trágica historia de negras desventuras, el relato de tenebrosa desgracia, el acabado cuadro de sombrío y sangriento drama, que diríase guarda gran semejanza con el terrible drama

en que el autor fué protagonista, y cuyos perfiles, conoce el público que leyó las reseñas de las famosas sesiones del juicio oral de no menos famosos proceso.

Los personajes de Vega Armentero, más bien que producto de su rica imaginación de novelador, parece como que han vivido y aún viven en un modo real, que se les conoce, que se les siente, que evocan recuerdos de recientes trágicos sucesos y hieren la imaginación con episodios que no es posible se olviden en mucho tiempo.

«*Loco ó Delincuente?*» forma un tomo de abundante y nutrida lectura, de excelente impresión, y véndese al precio de *dos pesetas cincuenta céntimos* ejemplar. Los pedidos á D. José Matarredona, Director de *El Porvenir Editorial*, Horno de la Mata, 5, principal, Madrid y entodas las librerías.—En la Habana *Galería Literaria*, señora viuda de Pozo é hijos, Obispo, 55.

GUIA  
DE LOS  
JUZGADOS MUNICIPALES

Libro importante en que se halla recopilada toda la legislación en materia de Juzgados con muchos casos prácticos por

**D. Santiago Verde Gómez**

*Secretario municipal*

Está dividida la obra en cinco partes.—La primera comprende la sección doctrinal.—La segunda, legislación en materia civil.—La tercera, legislación en materia criminal y penal.—La cuarta, casos prácticos y formularios y la quinta timbre del Estado y aranceles.

Forma un tomo de 550 páginas en 4.º mayor y su precio es de *tres pesetas en rústica y cuatro en pasta*.

Se sirve á correo seguido previo importe en sellos ó libranza del giro mutuo, advirtiendo que si se quiere certificada ha de remitirse tres reales mas.

4—Plaza Mayor—4

Burgo de Osma

**LA PROPAGANDA**  
Revista de intereses generales, políticos, ciencias, literatura y primera enseñanza.

PRECIOS DE SUSCRICION

Por un trimestre, ptas. . . . . 1,50

Por un semestre. . . . . 3

Por un año. . . . . 5,50

Pago adelantado.

Es el periódico de más circulación de la provincia.

Bálsamo de FERNOLINE

Todas las familias deben tener un frasco



Este maravilloso bálsamo está compuesto con el *Extracto Puro del Pino Amarillo*, y es completamente vegetal.

Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento se obtiene la rápida curación de los dolores reumáticos, la neuralgia, ya sea facial, inter-costal ó ciática; de los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos; hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras de insectos.

Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que notan muchos enfermos en el cuello, pecho y espaldas; pues, gracias á la volatilidad de este remedio, aplicado sobre la piel, se absorbe en cantidad variable, según la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolorida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros similares.

De venta en las principales farmacias y droguerías.

UNICOS AGENTES EN ESPAÑA

Villanova, Hermanos y Compañía.—Barcelona.

**TALLER DE ENCUADERNACION**

EN EL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

LA PROPAGANDA.

Dotado este Establecimiento de un personal inteligente y montado con arreglo á los últimos adelantos, se encuadernan Misales y toda clase de obras en pasta entera y media pasta, ó como se deseen, á precios económicos.

4—Plaza Mayor—4

Burgo de Osma.